

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje doce

**El reino del Hijo del amor de Dios
y la vida de iglesia en las partes internas de Cristo Jesús**

Lectura bíblica: Col. 1:13; Fil. 1:8; Col. 3:12; Flm. 7, 12, 20; Ro. 12:15; 1 Co. 12:25-26

I. El Padre nos ha librado de la autoridad de las tinieblas y trasladado al reino del Hijo de Su amor—Col. 1:13:

- A. La autoridad de las tinieblas denota la autoridad de Satanás—Hch. 26:18:
 - 1. Las tinieblas son Satanás como muerte; por tanto, ser librados de la autoridad de las tinieblas equivale a ser librados del diablo, quien tiene el imperio de la muerte—He. 2:14; Jn. 17:15.
 - 2. Nosotros fuimos librados del diablo, Satanás, mediante la muerte de Cristo y por la vida de Cristo en resurrección—Col. 1:13; 2:14-15; Jn. 5:24.
 - 3. Siempre que estamos en el hombre natural o vivimos en nuestro yo, nos hallamos bajo el control de la autoridad de las tinieblas; lo único que nos queda por hacer es ir a la cruz y permitir que la cruz elimine en nosotros cada aspecto de la autoridad satánica de las tinieblas—Mt. 16:24; Col. 3:5-9.
- B. El reino del Hijo es la autoridad de Cristo—Ap. 11:15; 12:10:
 - 1. El Hijo de Dios es la corporificación y expresión de la vida divina; por tanto, el reino del Hijo es una esfera de vida—1 Jn. 5:11-12; Jn. 1:4.
 - 2. El reino al cual fuimos trasladados es el reino del Hijo del amor de Dios; esta esfera de vida está llena de amor, y no de temor—Col. 1:13.
 - 3. El reino en el cual nos encontramos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor—1 P. 2:9.
 - 4. El Hijo del Padre es la expresión del Padre, quien es la fuente de la vida—Jn. 1:18, 4; 1 Jn. 1:2:
 - a. El Hijo del amor del Padre es para nosotros la corporificación de la vida en el amor divino con la autoridad en resurrección, a fin de que estemos en Su reino como una esfera de complacencia—Mt. 3:17.
 - b. El Hijo, la corporificación de la vida divina, es el objeto del amor del Padre—17:5:
 - (1) La vida divina corporificada en el Hijo nos es dada en el amor divino.
 - (2) Aquel que es el objeto del amor divino llega a ser para nosotros la corporificación de la vida en el amor divino con la autoridad en resurrección; en esto consiste el reino del Hijo del amor del Padre.
 - 5. Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre, equivale a ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros—1 Jn. 5:12:
 - a. El Hijo en resurrección es ahora el Espíritu vivificante, y Él nos rige con amor en Su vida de resurrección—1 P. 1:3; Ro. 6:4-5; 1 Co. 15:45.

- b. Cuando vivimos por el Hijo como nuestra vida en resurrección, vivimos en Su reino, disfrutándolo en el amor del Padre; es aquí donde experimentamos la vida de iglesia—Col. 3:4; Jn. 6:57.
- c. Debido a que el Padre se complace en Su Hijo, el reino del Hijo del amor del Padre es algo placentero, algo deleitoso—Mt. 3:17; 17:5.
- d. La vida de iglesia hoy es el reino del Hijo del amor del Padre, que le complace a Dios el Padre tanto como el propio Hijo de Dios.

II. Podemos llevar una vida de iglesia en las partes internas de Cristo Jesús—Fil. 1:8:

- A. El Señor Jesús, como hombre, tenía las partes internas humanas con sus diferentes funciones; las experiencias de Cristo en Sus partes internas eran experiencias en Su mente, parte emotiva, voluntad, alma, corazón y espíritu, que incluían Su amor, deseos, sentimientos, pensamientos, decisiones, motivos e intenciones—Lc. 2:49; Jn. 2:17; Mt. 26:39; Is. 53:11; 42:4; Mr. 2:8.
- B. Pablo era alguien que continuamente experimentaba a Cristo en Sus partes internas; él no se aferró a sus propias partes internas, sino que hizo suyas las partes internas de Cristo; el ser interior de Pablo fue reconstituido con las partes internas de Cristo—Fil. 2:5; 1 Co. 2:16b; Ro. 8:6.
- C. Vivir a Cristo requiere que permanezcamos en las partes internas de Cristo—Fil. 1:21a, 8:
 - 1. Pablo experimentó las partes internas de Cristo; él era uno con Cristo en Sus partes internas en la manera en que añoraba a los santos—v. 8.
 - 2. Si hemos de ser personas que están en Cristo, debemos permanecer en Sus partes internas, es decir, en Sus sentimientos más tiernos y delicados—Jn. 15:4a.
 - 3. Vivir a Cristo es permanecer en Sus partes internas y disfrutarlo allí como gracia—Fil. 1:7; 4:23.
- D. En el libro de Filemón encontramos un cuadro de la vida de iglesia en las partes internas de Cristo Jesús—vs. 7, 12, 20:
 - 1. Las partes internas significan afecto interno, afecto entrañable y compasión—Fil. 1:8; 2:1; Col. 3:12.
 - 2. Pablo envió su profundo afecto y compasiones a Filemón por intermedio de Onésimo—Flm. 12.
- E. Los libros de Filipenses, Colosenses y Filemón revelan que Pablo vivía en la realidad del Cuerpo de Cristo al hacer suyo el sentir de Cristo; el sentir de Cristo por el Cuerpo llegó a ser su sentir por el Cuerpo:
 - 1. Pablo hizo suyas las partes internas de Cristo Jesús al cuidar del Cuerpo de Cristo—Fil. 1:8; Col. 3:12; Flm. 7, 12, 20.
 - 2. Al igual que Pablo, nosotros debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza; esto es imprescindible a fin de vivir la vida del Cuerpo—Fil. 2:1; Col. 3:12.
 - 3. Puesto que somos miembros del Cuerpo de Cristo, debemos estar conscientes del Cuerpo y tener un sentir por el Cuerpo al vivir en las partes internas de Cristo Jesús y, de ese modo, vivir la vida de iglesia en las partes internas de Cristo Jesús—1 Co. 12:25-26; Ro. 12:15; Fil. 1:8.